

En un lugar solitario

► Sara Mesa publica 'Un amor', una novela poblada de personajes turbadores

JAVIER LAHOZ
eparagon@elperiodico.com
ZARAGOZA

Esta autora me tiene descolocado. Para bien. Para muy bien. Para increíblemente bien. Leer sus libros es como sumergirse en un mundo propio que te engulle y te devora. Escribe como si fuera fácil, como si fluyera, como si el oficio consistiera en escoger las palabras adecuadas y colocarlas en su sitio.

Y resulta que hace lo mismo con las pausas, que tanto se escuchan en sus trabajos. Logra que reflexiones, sensaciones y afirmaciones emerjan de frases que a veces no tienen más que sujeto y predicado. Frases mágicas, de esas que alguna vez hemos querido pronunciar y no hemos sabido. O quizás es que nos hemos atascado por la incapacidad para saber decir exactamente lo que queremos decir, y no otra cosa. Y así una y otra vez. ¿Cómo es posible contar lo tan bien? Pues lo logra. Y en cada nuevo título se supera.

Además, es que no hace falta empatizar con nadie, ni siquiera es preciso que los personajes nos caigan bien, que queramos protegerlos y cuidarlos, que queramos hacerlos nuestros. No, no, no, no, bastante turbadores son los que protagonizan estas páginas, hombres, mujeres, niños, animales y lugares que se ocultan, que se pierden, que se confunden. De principio a fin, todo está perfectamente caracterizado, los rostros y las acciones se dibujan en la mente de quien lee y es difícil abando-



► Una imagen de la escritora madrileña Sara Mesa.

nar la lectura por un rato para ponerse a hacer cualquier otra cosa. Hay que seguir, seguir y seguir, seguir expectantes para entender hacia dónde va esto, porque de previsible nada de nada, que yo cada vez que escucho que una novela es previsible miro hacia otro lado.

Son los escritores los que deciden los desenlaces de sus textos, y nunca van a coincidir del todo con las intuiciones de quienes miran, dejando claro que esas intuiciones, esas expectativas, son las que en última instancia deciden si las tramas acaban bien o acaban mal.

La editorial Anagrama siempre ha sabido escoger y acoger, contar con un fondo que no tiene fondo porque su catálogo está repleto de

grandes por descubrir. Sara Mesa lleva ya tiempo formando parte de esa lista de gigantes que se caracterizan por construir con calidad y coherencia. Es lo que se conoce como literatura. Y así se llega a este *Un amor*, su última novela, en la que nos invita a conocer un pueblo desasosegante lleno de habitantes desasosegantes ante los que parece fácil sucumbir. Nat, la protagonista, lo elige para vivir, o quizás malvivir, tras haber huido de su mundo anterior y optar por quedarse solo con el interior. Son las palabras las que van a condicionar su estancia allí, su futuro; es la manera con que son dichas, el significado que ocultan, lo que exigen, lo que silencian, lo que significan, lo que implican. Son las palabras escuchadas las que la

enganchan. Son las palabras dichas las que la anulan.

El amor surge de la manera más inesperada. ¿Hay amor de verdad en alguno de los dos? Confieso que ni yo mismo lo sé. Comienza de la manera más inesperada, desconcertante, inquietante, un pacto que no requiere de firmas ni de rúbricas y que, insisto, radica en el poder de las palabras. Parece mentira que sean tan letales en unos tiempos en los que da la impresión de que solo hablan las imágenes, esos símbolos, dibujos, sonrisas o fotos que lo inundan todo, incluso a nosotros.

Por eso es una delicia navegar entre vocablos tan bien escogidos, tan vivos, tan capaces de dar entidad a una historia que resulta seductora en cada línea. La escritura de Sara Mesa es hábil y serena, a la vez que indaga en lo más profundo y sórdido de sus criaturas. Es absolutamente demoledora porque consigue que los escenarios sigan rezumando soledad aun cuando están concurridos y que las tragedias más horribles se sientan en carne propia. La escritura de Sara Mesa anima a adentrarse e impide retroceder antes de haber alcanzado el final. Y nada vuelve a ser como en el punto de partida. ≡

► 'UN AMOR'
Sara Mesa
Editorial:
Anagrama

